

“No creo que merezca esta distinción, pero es algo muy grande para mí”

No ha recibido tantos aplausos en los escenarios como las actrices Lola Herrera y Julia Gutiérrez Caba, ni es tan adinerada como el otrora mandamás de la eléctrica Iberdrola, Íñigo Oriol, o el presidente de El Corte Inglés, Isidoro Álvarez, pero sí tiene algo en común con ellos y otros 29 españoles: una vida de trabajo digno de reconocimiento y desde el viernes una distinción con la medalla de oro al mérito en el trabajo, concedida por el Consejo de Ministros.

Antonia Alguacil Gómez, “Nona”, matrona durante muchos años en el Hospital Militar y en el de la Cruz Roja, está que no cabe en sí de gozo desde que una llamada de ‘El Faro’ le anunciase tan grata noticia, desconocida para ella. Ayer, todavía nerviosa como un flan tras la sorpresa, la mujer que durante décadas ha ayudado a nacer a cientos de ceutíes atendió a este periódico en su domicilio.

–¿Ha recibido ya alguna llamada de felicitación por la distinción que le ha otorgado el Gobierno?

–Sí, desde ayer he recibido muchas llamadas, el teléfono no para de sonar. La primera llamada la recibí de El Faro, que fue la que me lo comunicó y me dejó un poco confusa, al ser la primera noticia que tenía, porque la ignoraba. Luego, ya no recuerdo quién, que lo vio en Internet y después el director territorial del Ingesa, Jesús Lopera, y otras personas como el presidente de la Ciudad, Juan Vivas, el vicario, Francisco Correro, y muchos amigos, que me han felicitado. Estoy continuamente en el teléfono.

–¿Se esperaba recibir este reconocimiento?

–No, aunque el año pasado sí me insinaron que me iban a proponer, pero no lo esperaba en absoluto, porque es una cosa muy fuerte para mí.

–Este reconocimiento supone que, además de la propia satisfacción por el trabajo realizado, hay alguien más que está conforme con su labor.

–Yo he sido muy feliz en mi trabajo, que, aunque me ha dado algún que otro disgusto, me ha dado alegrías, porque solo el mero hecho de ver nacer a un niño es lo más grande. Siempre he puesto mi mejor voluntad, mucho amor y cariño. El ver a una madre reír cuando ve a su hijo nacer me ha hecho feliz. En el caso contrario, uno se queda hecho papilla, muy mal. Pero de esos momentos he tenido poquitos, afortunadamente.

–Durante varias décadas...

–Sí, hasta 1996, durante 50 años, aunque pude estar trabajando hasta los 70 años, pero las circunstancias de mi casa con mis padres, muy mayores, decidí jubilarme. Estuve 43 años en la Seguridad Social, 33 en el Hospital Militar y 18 o 20 en el Portuario. También trabajé para la medicina privada.

–¿Echa de menos su trabajo en el hospital?

–Sí, mucho, porque he pasado de la vida activa a la pasiva.

–¿Cómo le da por dedicarse a ayudar a niños a venir al mundo, como matrona?

–Con 15 años, como toda mi vida he estado en el hospital, porque vivía enfrente, un día oí a una mujer gritar mucho, entré y presencié el primer parto. Eso me indujo, aunque tenía idea de estudiar Magisterio, a hacerme matrona. Me he criado en el hospital. Empecé primero con la Asociación de Hijas de María, frecuentando mucho el Hospital y de ahí me vino todo, con el apoyo de mi gente, de mis hermanos y mi padre, porque entonces la vida era distinta, no trabajaba la mujer.

–Por sus manos, durante tantos años, han pasado generaciones y generaciones de caballas...

–Sí, han pasado muchos, padres, hijos y nietos. Hasta soy abuela. (Sonríe). (Realmente está soltera).

–Eso también le hace ser muy conocida, porque sólo había dos matronas más, aparte de usted.

–En los últimos años éramos tres y estábamos muy agobiadas. Al principio se trabajaba a domicilio y lo hemos pasado mal, porque, además, si alguna caía enferma, eso repercutía en las otras, por el distrito o por lo que fuese. La verdad es que yo he trabajado bastante y estoy muy satisfecha de ello.

–Le habrá ocurrido alguna anécdota también en tantos años.

–Hay unos niños, hijos de un policía municipal, que me llaman “mamá Nona”, desde chiquititos, porque su mamá les dijo que yo los había traído al mundo.

–¿Cómo ha evolucionado su profesión a lo largo de los años que ha estado trabajando como matrona?

-Después ya se pasaban las pacientes al hospital, lo que era mucho más cómodo y mejor, porque yo trabajaba en el hospital de la Cruz Roja y hacía también guardias en el hospital militar. Un día me tocaba en uno y otro día en otro, por lo que no tenía prácticamente días de descanso.

-Antaño no había tanta presión en el hospital.

-No, pero a mí también me ha tocado, porque no hace tantos años que me jubilé. Era por circunstancias de la vida, porque la economía era diferente y no había tanto bienestar como ahora.

-¿Qué relación tenía con sus compañeros?

-Muy buena, hasta el punto de que cuando me retiré, el Colegio de ATS me nombró colegiada de Honor. Me he llevado siempre muy bien con ellos, y me lo he pasado muy bien.

-¿Cree que alguien más en Ceuta puede merecer la distinción que le han dado?

-No lo sé. Para mí ha sido muy grande y creo que no soy tan merecedora de ello, pero bueno.